Idoia

Nuestras marcas



HISTORIA 03:

Idoaia: Nuestras marcas

Jon tiene 33 años y, durante sus primeros 20, el **22q11 fue toda una incógnita**. Su diagnóstico fue temprano, pero no sabíamos por qué pasaba, ni qué implicaba ni, mucho menos, qué había que hacer. Y **¿cómo vas a aceptar un diagnóstico si no sabes ni siquiera lo que significa?**

Los problemas llegaron pronto y sin preaviso. Fue una auténtica **explosión**. Durante todos esos años no contamos con ayuda de profesionales ni con directrices de ningún tipo, por lo que anduvimos muy perdidos.

Hoy eso ha cambiado. La Asociación nos ha permitido conocer a profesionales especializados y a familias con el mismo diagnóstico. Nos ha asesorado y nos ha dado herramientas para afrontar lo que nos pueda deparar el futuro. Nos sentimos acompañados tanto por la Asociación como por familiares y amigos. Qué lástima no haber contado con esos recursos en aquellos años tan fundamentales para la educación y las relaciones sociales de Jon. Tal vez se podría haber paliado algo de sufrimiento.

Ahora somos testigos de cómo muchas de las personas con 22q11 han pasado o están pasando por lo mismo que Jon ha vivido: **acoso, rechazo, mofas...** y de cómo la sociedad sigue siendo exactamente igual. Es uno de los grandes desafíos a los que tienen que enfrentarse nuestros hijos: convivir en un entorno que no les comprende y que ellos tampoco comprenden, en el que, a pesar de sus esfuerzos por ser como los demás, se sienten diferentes. **Todo eso deja marcas.** Marcas que condicionan sus vidas y ahogan sus expectativas, y que hacen aflorar la rebeldía, el rencor y la tristeza. Pero también **marcas que fortalecen su carácter, su capacidad de reivindicación y su esfuerzo por encontrar su lugar en el mundo.**

Esas experiencias también nos han marcado a quienes estamos a su lado. Nos han hecho más fuertes, comprensivos, tolerantes y **resilientes**.

Son marcas de las que a veces renegamos y que otras veces no cambiaríamos por nada.
Son nuestras marcas: con los años las vemos diferentes y las vamos adornando con vivencias positivas.